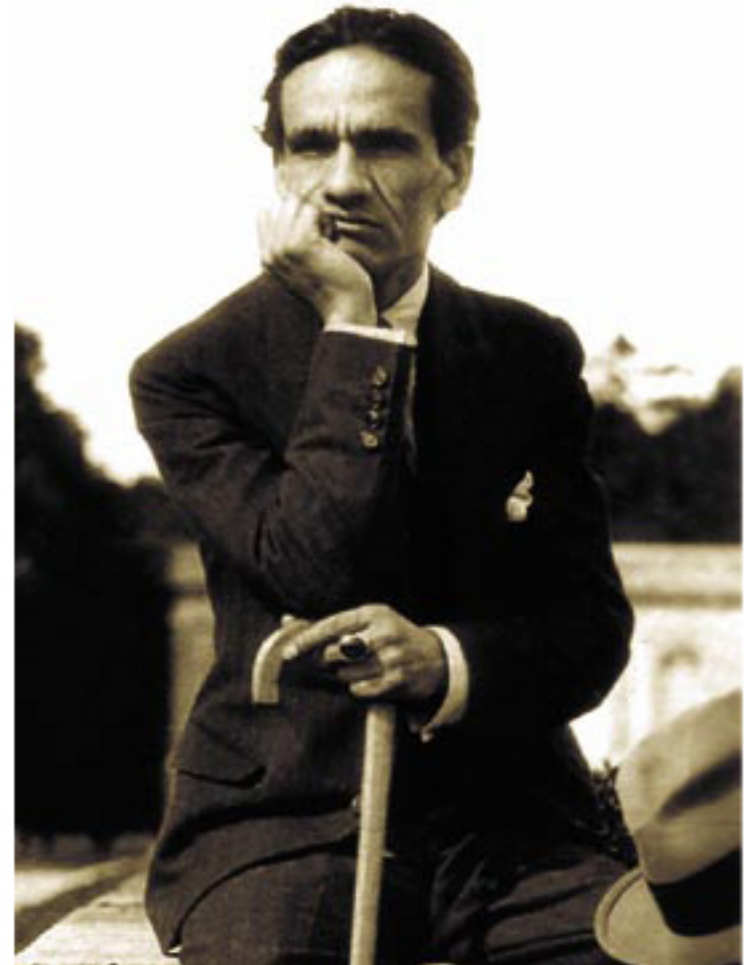


LXX Aniversario de su Inmortalidad



Recordando a César Vallejo

PROGRAMA

I Parte

Hora: 10.00 a 11.00 hrs.

Lugar: Monumento
Poeta César Vallejo
(Av. De la Peruanidad /Salaverry)

- Acción Litúrgica
- Romería
- Actuación literaria musical.

II Parte

Hora: 19.00 a 21.00 hrs.

Lugar: Teatro Segura,
Jr. Huancavelica 265. Lima.



II.1 Bienvenida

Dr. Oswaldo J. Vásquez Cerna
Director Ejecutivo del Centro Cultural César Vallejo de la UAP

II.2 Estampa santiaguina

Ing. Romelly Vallejo Salomón - Dr. Luis Santa María Paredes.

II.3 Incorporación como Directores del Centro Cultural César Vallejo.

1. Dra. Nelly Calderón Navarro
2. Dr. Luis Castañeda Lossio
3. Dr. Jorge Lazo Arrasco
4. Dr. Walter Vásquez Vejarano
5. Dr. Francisco Távora Córdova

II.4 La inmortalidad del Vate Peruano y Universal César Vallejo De Mendoza.

Dr. Max Silva Tuesta
Director del Centro Cultural César Vallejo de la UAP.

II.5 Poesías

1. Dr. Yamendu Altamirano
Los nueve monstruos
El buen sentido
2. CPC Freddy Pajuelo Atis
Espergesia
El momento más grave de la vida
3. Prof. Avelino Rodríguez
Ídilio Muerto
Piedra Negra sobre una Piedra Blanca
4. Prof. Francisco Lujan Quintanilla
España aparta de mí este cáliz
Masa

II.6 Ballet nacional de la Municipalidad de Lima

II.7 Marinera Norteña

Campeones Municipalidad Metropolitana de Lima 2007.

II.8 Clausura

Dr. Fidel Ramírez Prado,
Rector de la UAP

4. Prof. Francisco Lujan Quintanilla

ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ

Niños del mundo,
si cae España —digo, es un decir—
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños, ¿qué edad la de las sienes
cóncavas!
¿qué temprano en el sol lo que os decí!
¿qué pronto en vuestro pecho el ruido
anciano!
¿qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!
¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestras;
está nuestra madre con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!
Si cae —digo, es un decir— si cae
España, de la tierra para abajo,
niños ¡cómo vais a cesar de crecer!
¿cómo va a castigar el año al mes!
¿cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¿Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!
¿Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!
Niños,
hijos de los guerreros, entre tanto,
bajad la voz que España está ahora mismo
repartiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, los cometas y los hombres.
¡Bajad la voz, que está
en su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está en su mano
la calavera, aquella de la trenza;
la calavera, aquella de la vida!
¡Bajad la voz, os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el
llanto
de la materia y el rumor menos de las
pirámides, y aun
el de las sienes que andan con dos
piedras!

¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no vais a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae —digo, es un decir—,
salid, niños, del mundo; id a buscarla...

MASA

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un
hombre
y le dijo: «¡No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Se le acercaron dos y repitiéronle:
«¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos
mil,
clamando «¡Tanto amor y no poder nada
contra la muerte!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate
hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste,
emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a
andar...

CÉSAR VALLEJO

EL MOMENTO MÁS GRAVE DE LA VIDA

Un hombre dijo:

• El momento más grave de mi vida estuvo en la batalla del Mame cuando fui herido en el pecho.

Otro hombre dijo:

• El momento más grave de mi vida, ocurrió en un maremoto de Yokohama, del cual salvé milagrosamente, refugiado bajo el alero de una tienda de lacas.

Y otro hombre dijo:

• El momento más grave de mi vida acontece cuando duermo de día.

Y otro dijo:

• El momento más grave de mi vida ha estado en mi mayor soledad.

Y otro dijo:

• El momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel del Perú.

Y otro dijo:

• El momento más grave de mi vida es el haber sorprendido de perfil a mi padre.

Y el último hombre dijo:

• El momento más grave de mi vida no ha llegado todavía.

3. Prof. Avelino Rodríguez

IDILIO MUERTO

Qué estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita de junco y capulí;

ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.

Dónde estarán sus manos que en actitud contrita

planchaban en las tardes blancuras por venir;

ahora, en esta lluvia que me quita las ganas de vivir.

Qué será de su falda de franela; de sus

afanes; de su andar;

de su sabor a cafías de mayo del lugar.

Ha de estar a la puerta mirando algún celaje,

y al fin dirá temblando: «Qué frío hay... Jesús!»

y llorará en las tejas un pájaro salvaje.

PIEDRA NEGRA SOBRE UNA PIEDRA BLANCA

Me moriré en París con aguacero,

un día del cual tengo ya el recuerdo.

Me moriré en París —y no me corro—

tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que prosa

estos versos, los húmeros me he puesto

a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,

con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban

todos sin que él les haga nada;

le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos

los días jueves y los huesos húmeros,

la soledad, la lluvia, los caminos...



RECORDANDO AL POETA CESAR VALLEJO

El Poeta Peruano y Universal, nació en Santiago de Chuco el 07 de Marzo de 1892, fue hijo de don Francisco de Paula Vallejo Benítez y la dama María de los Santos de Mendoza Gurriomero.

Dentro del marco de actividades del XII Aniversario de la Universidad Alas Peruanas, se ha considerado rendir un merecido homenaje al Vate, como lo hacemos todas las años.

El Centro Cultural César Vallejo de la Universidad Alas Peruanas está constituido por las siguientes personalidades:

- **Presidente Honorario:** Dr. Fidel Ramírez Prado
- **Presidente:** Sr. Oswaldo Vásquez Vallejo +
Sobrino carnal y heredero
universal de las obras del Poeta
César Vallejo de Mendoza.
- **Directores:**
Dr. Iván Rodríguez Chávez
Dr. Ricardo González Vigil
Dr. Artidoro Cáceres Velásquez
Dr. Washington Delgado +
Dr. Genaro Ledesma Inquieta
Dr. Max Silva Tuesta
Dr. Jorge Pucchinell Converso
Dr. Tamandí Altamirano
Prof. Avelino Rodríguez
Lic. César Gavidia Vallejo
Prof. Francisco Lujan Quintanilla
CPC. Lic. Freddy Pajuelo Atis
Dr. Omar Aramayo Cordero
- **Director Ejecutivo:** Dr. Oswaldo J. Vásquez Cerna

Con esta ocasión, el Centro Cultural César Vallejo de la Universidad Alas Peruanas, está incorporando como Directores:

- Dra. Nelly Calderón Navarro
- Dr. Luis Castañeda Lasso
- Dr. Jorge Lazo Arrasco
- Dr. Walter Vásquez Vizarano
- Dr. Francisco Yávara Córdova

POEMAS DEL RECITAL:

1. Dr. Yamandu Altamirano

LOS NUEVE MONSTRUOS

Y, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato,
crece a treinta minutos por segundo, paso
a paso,
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos
veces
y la condición del martirio, carnívora,
voraz,
es el dolor dos veces
y la función de la yerba purísima, el dolor
dos veces
y el bien de ser, dolemos doblemente.
Jamás, hombres humanos,
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa,
en la cartera,
en el vaso, en la camisería, en la aritmética!
Jamás tanto cariño doloroso,
jamás tanta cerca arremetió lo lejos,
jamás el fuego nunca
jugó mejor su rol de frío muerto!
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud
más mortal
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,
el corazón, en su cajón, dolor,
la lagartija, en su cajón, dolor.
Crece la desdicha, hermanos hombres,
más pronto que la máquina, a diez máquinas,
y crece
con la res de Rousseau, con nuestras
barbas,
crece el mal por razones que ignoramos
y es una inundación con propios líquidos,
con propio barro y propia nube sólida!
Invierte el sufrimiento posiciones, da
función
en que el humor acuoso es vertical
al pavimento,
el ojo es visto y esta oreja oída,
y esta oreja da nueve campanadas a la hora
del rayo, y nueve carcajadas
a la hora del trigo, y nueve sones hembras
a la hora del llanto, y nueve cánticos

a la hora del hambre y nueve truenos
y nueve látigos, menos un grito.
El dolor nos agarra, hermanos hombres,
por detrás, de perfil,
y nos aloca en los cinemas,
nos clava en los gramófonos,
nos desclava en los lechos, cae
perpendicularmente
a nuestros boletos, a nuestras cartas;
y es muy grave sufrir, puede uno orar...
Pues de resultas
del dolor, hay algunos
que nacen, otros crecen, otros mueren,
y otros que nacen y no mueren, otros
que sin haber nacido, mueren, y otros
que no nacen ni mueren (son los más).
Y también de resultas
del sufrimiento, estoy triste
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,
de ver al pan, crucificado, al nabo,
ensangrentado,
llorando, a la cebolla,
al cereal, en general, harina,
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,
al vino, un ecce-homo,
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!
¡Cómo, hermanos humanos,
no deciros que ya no puedo y
ya no puedo con tanto cajón,
tanto minuto, tanta
lagartija y tanta
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?
¡Ah! desgraciadamente, hombre humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

EL BUEN SENTIDO

Hay, madre, un sitio en el mundo, que se
llama París. Un sitio muy grande y lejano y
otra vez grande.
Mi madre me ajusta el cuello del abrigo,
no porque empieza a nevar, sino para que
empiece a nevar.
La mujer de mi padre está enamorada de
mí, viniendo y avanzando de espaldas

a mi nacimiento y de pecho a mi muerte.
Que soy dos veces suyo: por el adiós y por
el regreso. La claro, al retomar. Por eso
me dieran tanto sus ojos, justa de mí, in
fraganti de mí, aconteciéndose por obras
terminadas, por pactos consumados.
Mi madre está confesa de mí, nombrada
de mí. ¿Cómo no da otro tanto a mis otros
hermanos? A Víctor, por ejemplo, el mayor,
que es tan viejo ya, que las gentes dicen:
¡Parece hermano menor de su madre!
¡Fuere porque yo he viajado mucho! ¡Fuere
porque yo he vivido más!
Mi madre acuerda carta de principio
colorante a mis relatos de regreso. Ante
mi vida de regreso, recordando que viajé
durante dos cosezones por su vientre, se
ruboriza y se queda mortalmente lívida,
cuando digo, en el tratado del alma: Aquella
noche fui dichoso. Pero, más se pone triste;
más se pusiera triste.
• Hijo, ¿cómo estás viejo!
Y destila por el color amarillo a florar,
porque me halla envejecido, en la hoja de
espada, en la desembocadura de mi rostro.
Llora de mí, se entristece de mí. ¿Qué falta
hará mi mocedad, si siempre seré su hijo?
¿Por qué las madres se duelen de hallar
envejecidos a sus hijos, si jamás la edad de
ellos alcanzará a la de ellas? ¿Y por qué,
si los hijos, cuanto más se acaban, más se
aproximan a los padres? ¡Mi madre llora
porque estoy viejo de mi tiempo y porque
nunca llegaré a envejecer del suyo!
Mi adiós partió de un punto de su ser,
más externo que el punto de su ser al que
retorno. Soy, a causa del excesivo plazo de
mi vuelta, más el hombre ante mi madre que
el hijo ante mi madre. Allí reside el candor
que hoy nos alumbramos con tres llamas. Le
digo entonces hasta que me callo:
—Hay, madre, en el mundo un sitio que
se llama París. Un sitio muy grande y muy
lejano y otra vez grande.
La mujer de mi padre, al oírme, almuerza y
sus ojos mortales descienden suavemente
por mis brazos.

2. CPC Freddy Pajuelo Atis

ESPERGESIA

Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.
Todos saben que vivo,
que soy malo; y no saben
del diciembre de ese enero.
Pues yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.
Hay un vacío
en mi aire metafísico
que nadie ha de palpar:
el claustro de un silencio
que habló a flor de fuego.
Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.
Hermano, escucha, escucha...
Bueno. Y que no me vaya
sin llevar diciembres,
sin dejar eneros.
Pues yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.
Todos saben que vivo,
que mastico... Y no saben
por qué en mi verso chirlian,
oscuro sinsabor de fénetro,
luyidos vientos
desenroscados de la Esfinge
preguntona del Desierto.
Todos saben... Y no saben
que la luz es tísica,
y la Sombra gorda...
Y no saben que el Misterio sintetiza...
que él es la joroba
musical y triste que a distancia denuncia
el paso meridiano de las lindes a las
Lindes.
Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo,
grave.